

bytero, y Ministro en la Parrochia, con la diaria, competente provision de tres carneros fazonados en pucheros propios de enfermos, y quatro pesos diarios de pan. Socorro que cessando por su sentida muerte, reprodujo por la misma mano el piadoso Vecino, y Feligres tambien en su casa otro carnero, y medio de igual fazon, y raciones a que alcanzaba, acompañandolas con su torta de muy buen pan. El mismo en compañía de Don Joseph Garcia, vecino, y tratante de aquel Barrio, costeaban las raciones, y substancias de otros dos carneros guisados, y tortas de pan correspondientes, que se confiaban al charitativo repartimiento que hacia de todo el dicho Sacerdote Proveedor, que repartia tambien cuidado, y paciencia necesaria a veces como el pan, con las importunaciones, y clamores de los convalescientes, y enfermos. Otro vecino que repugnò siempre dar su nombre, y creò refuena despues de muerto, en el de su caudal, y caracter, fiataba diariamente tres grandes ollas de igual provision, que apuraba su fazon en substancia, en que gastaba como otros tres carneros, que con otras canastas de pan alejaba con sus esclavos, y sirvientes a los Barrios mas retirados, ó lletas floridas, que llaman Chinampas, y lame, por estar a su lengua, la Laguna. El mismo proveia cierto Hospital cada semana con la colofa racion de catorce carneros, y algunas fanegas de mais, y por concurrir a la curacion de los que no iban a Hospitales daba a los Ministros limosna que les repartiessen, y al de San Pablo diò hasta doscientos pesos, que repartiessen al visitar a los Indios de aquellos escondrijos. Charidad que segun su posible hicieron otros, con los de la Parrochia, dandoles algunas cantidades, que repartieron puntualmente dejando aliviada, y que no toda la necesidad socorrida.

Charidad de otros bienhechores de esta Feligresia, con los pobres enfermos

CAPITULO V.

Continuense los afanes laudables de otras Parrochias de Españoles, con mas las suplicas al Cielo, y socorros que debieron a sus Parrocos los enfermos.

481. UNO de los mayores trabajos de los Parrocos, y Parrochias, es que ayan de vivir de que mueran sus Feligreses, y comer (por lo que tienen del Patrimonio de S. Pedro, y su Sabana) de qualquier sabandija, que hora muere, ó se mata. Mas como no aia vida, nutricion, ni mantenimiento con excesos, vinieron casi a no poder vivir, ni mantenerse con la plaga, y mortandad presente. No solo porque (cebandose principalmente el contagio entre los que como brutos al trabajo no alzaban cabeza, ni se levantaban del suelo, qual son los Indios, y otros de igual fortuna que trae arrastrados su pobreza) era Averrara el que de otra esfera moria, y ò no tenia, ò no bastaba su pechuga al sustento; sino porque aunque al fin viniessen derechos algunos, era mucho mas lo que expendian con los pobres sus Parrochos, que lo que lograban, aunque huviesse muerto mas de los ricos. No era lo mas las limosnas a que los movia la piedad; y a que los necesitaba, y violentaba la necesidad (si es que la puede aver) mas que extrema, que por los ojos le pasaba a rasgar el corazon. Ni menos los que tan condolidos de la agonia como temerosos de su ruyna expendian en fervorosas suplicas, processiones, votos, y deprecaciones al Cielo. Excedia a lo que pudieran lograr

Trabajo de los Parrocos, vivir de la muerte de sus Feligreses

no averse muchos contado, como con los muertos, con los pobres) lo que gastaban en su puntual Administracion, y sepultura. Desertaban, ó pensaban desertar los que mucho antes ya Ministros, ya Tenientes de Parrocos hacian Cuerpo de Guardia a la Feligresia, ó militaban en tiempo de sanidad, y no de guerra, ó pestilencia (tal es el amor a la vida) conque a contenerlos era no solo el ruego, y rendimiento de sus Gages; sino el regalo, la promessa de mas alivio, el acrece del sueldo, y suplemento. Y si a los primeros reencuentros caian estos contagiados en la Plaga, era mas que lo suplido, y por suplir en su curacion, lo que gastaban, y expendian hasta de ruegos en la conduccion de otros Ministros. Pagabale de si, y queria ser mas bien pagado, el que por fortuna permanecia sin contagiarse; hacia el gasto el temor, y pagabanse otros de prevencion, que a la paga executaban como que servian, y no servian quando mas excuraba la Plaga. Entre todos eran los mas galanteados, y pagados largamente cada dia los que iban a officiar el funeral de los Cadavres que sin otra mortaja que sus andrajos, y a veces que su piel, se apilaban en los Campos, ó Cementerios. Temianlos como al Toro mas bravo que avia de despedazarlos al primer movimiento. Pensabales no tener ya manga la Cruz en que escondese quisieran caber bajo sola la sombra de su asta: ni les valio a muchos que la cargaban el ponerla para no quedar heridos, y aun muertos. Hurraban los cuerpos al viento: quedabanle aun quando hacian el officio a distancia, y tanta, que ni encañonada llegara la agua bendita hasta el sepulchro, ni oyeran las voces, a tener aun oidos los muertos. Tanto era el miedo concebido! Y a hacerlo correr a un blanco tan lugubre, y funesto, bien eran menester Espuelas de Plata: y en fundirlas a quanto se trabajaba en este tiempo bien quedaban los Parrocos, y las Parrochias mas exhaustas que interesadas.

Afan, y expensas de los Parrocos, propios en conducir a los muertos al servicio de las condegnados.

482. Esta que fue Plaga comun para todas, deprimio, y casi arrojò como a ninguna, a la del Titulo de Santa Catharina Virgen, y Martyr: Parrochia que no tiene oy mas que aver sido. Todo lo que tiene, a mas de sus dos Curas, que son los que siempre tuvo, es que fue mucho, y tanto, que quizá por esto en Informe de 30. de Henero de 1615. que hizo a su Magestad el Real Acuerdo sobre las instancias de Mexico para el acrecentamiento de Parrochias, fue de dictamen se dividiese esta, situando otra en la Iglesia de San Martin, visita que fue de Santiago, lo que contradijo a fuerza de razones, y evidencias mathematicas de su inutilidad, permitiendo solo se hiciesse caso que se agregassen los Indios de aquel territorio a los pocos Vecinos que lo eran. Y de que es muy creible lo fuesse ó se tuviesse en mucho esta Parrochia. Y lo fue acaso en sus principios, quando recién conquistada, y batida la Mexico Gentil, hizo poblar mas su territorio, u el antojo, ó la cercania a Tlatelolco, lugar mas essempto, y abrigo de los conquistados. Floreció en aquel primer siglo, de oro en verdad, por la riqueza de sus Feligreses: gastóse la plata, descubrióse el cobre, y pasaron a perpetuarse los yerros. Desbarataron sus inundaciones a Mexico, que aun se fundaba mas Christiana, y humilde hasta en sus edificios, que lo fue en su Gentilidad sumptuosa, y sucedió la general inundacion del de 1629. en que aunque lo mas essempto de las aguas (segun atestiguò el Sr. Arzobispo Don Francisco Manfo) fue lo que rebolvía de la Calle de Tacuba a Sta. Catharina; pero el distrito, y proprio territorio de su feligresia (por mas vecino acaso a la Laguna de Tezcoco) bebió tanto de aquella plaga, que despues de un siglo, y aun hasta oy las ruinas de entonces ensolvan,

Parrochia de Santa Catharina Martyr su extension antigua (por la que se quiso dividir) y cordedad presente.

Destruyese su Territorio, y Feligresia en la ultima inundacion.

y ciegan las Azequias, ó acortando por la incommodidad su vecindad, ó dificultando la administracion, de manera, que cuesta mil rodeos tomar la entrada á una Casilla, que sea el lunar de su distrito.

483. Con los baños, pues, de las inundaciones, y el tiempo (que todo lo consume, y más sino se refuerza con tiempo) vino á quedar esta Parrochia en las angustias que oy lamenta, y á numerar apenas quatro mil de Padron. De cuya grüessa (sin los que echaria al Carnero el Hospital de su distrito lleno siempre de pobres, y por serlo más que otros, de vecinos) puede borrar hasta mil, y quatrocientos, que entre huérfanos, y conocidos le contó con los muertos la Plaga. Y de donde la curiosidad impaciente puede como con regla de oro, y sin los yerros que acarrea ajustarla de monton, hacer la cuenta de los que barrería el contagio, é inferir tambien quanto mayor fue en esta ocasion el trabajo, que el provecho: la matanza que hacia en los Parrochianos el contagio, que la que suele hacerse para comida de los Parrocos. Si ya no en el costo, y propia fatiga de hacerlos, no avia Entierros con tantos muertos: entre tantos de incognitos, ó conocidos, legitimos, ó huérfanos, apenas se halla un ciento en el libro de la vida, y de la muerte, de los que ó por validos de la ocasion, ó desvalidos, daban lo que decian tener, y ni aun los derechos más cortos. Daban sí mucho, y más los que daban menos, que hacer. Hacese increíble que en tan corto numero de Feligreses, fuera la administracion tan copiosa: y se dá á entender solamente cayendo muchos más que los que eran, ó recayendo, como todos solian, muchas veces.

484. Por la fama acaso de más pobre, era entonces el más visitado este distrito, ya de la charidad corporal, que entre Parrocos, vecinos, y extraños, le hacian, de reales, curacion, y sustento los zelosísimos Padres Jesuitas de la Casa Professa, y Colegios Maximo, y Seminario, y vecinos Carmelitas Descalzos: ya de la espiritual, que jamas les faltaba, confeslando, y disponiendo á los enfermos. Y con toda esta refaccion no paraban, corrian, y anhelaban en los mismos sus dos Curas propios, The-nientes, Sacristan mayor, y otros zelosos Operarios de su estado, que conducian de ruego, y encargo. Ocupabanse tres al menos en la administracion del Viatico, con dos decentes Carrozas de Sagrario, una propia, por dada, y otra pedida, ó que mendigaba la necesidad de prestado, y podian salir en lo publico, yendo de secreto al mismo fin, y con distinto rumbo otro Ministro con igual decencia, aunque menos commodidad. En este movimiento continuo, y continuado, sin otra mutacion que de aumento, casi por nueve meses, llegaron á hacerse en solo este distrito hasta once mil Estaciones, y veinte, y quatro mil Oleos, y Confesiones, sin las, y los que se hacian en aquellas: que á tanto llega, y quizá más la regulacion de cien Oleos, y otras tantas Confesiones cada dia, y de quarenta á cincuenta Estaciones entre dia, y noche diariamente. Trabajo á la verdad notable, y muy sensible, por ser más que de Feligreses, de agregados, que solo daban más que hacer, sobre lo que era administrarlos: quiero decir el de conducir, y satisfacer Operarios que los administrassen en su Idioma, porque aunque los Curas propietarios lo hacian, conservando el que les fue necesario para servir otros partidos; no bastaban, y huvieron de ayudarfe de otros de igual pericia ya en el Mexicano, ya Otomi, no usado en Mexico, pero que se necesitaba al presente. Y era la causa (como tambien de administracion tan fatigada) la multitud de Indios así Patrios, como foraneos, que se interpolan en Casas de vecinos, y que ocupados en la Harrieria del

Cortedad de Feligreses de esta Parrochia, y porque fue su administracion tan copiosa.

Parrochia de Santa Catharina

Multitud de Confesiones, Oleos, y Estaciones que se hicieron de esta Parrochia, y porque crecieron á tantas.

Pulque, y otros generos más necesarios, pueblan diariamente muchos Patrios, que llaman Corrales, las Bodegas, Hospederias, y Messones de los distritos de Santa Anna, el Carmen, y Santiago, á donde traian, ó llevaban los gajes del Hospicio en el contagio, dejando á esta Parrochia los del trabajo de asistirlos; con más el que le dió, para la frecuencia que dijimos el Vecino Hospital de su titulo, tan poblado diariamente de enfermos, como diremos; y del que creo que con más animo que razon se hicieron cargo los dos Parrocos, y en él de quantos se recogieron de varias, y foraneas feligresias, arriesgando su vida, y la de sus Ayudas, y Ministros, que con más las de los Niños Monacillos, estuvo en garfas de la muerte, quedando en ellas la de alguno de sus más atareados Operarios.

485. Ni se olvidó esta Parrochia diligente de ocurrir al Cielo en demanda de su favor. Luego al Diciembre en que ya padecia más que amenazas (por averse adelantado en ella la Plaga más que en otras) ocurrió á nuestro Redemptor en las muchas que padeció al azote que descargó la Divina Justicia en su cuerpo, manejaron los hombres, y nos representa su portentosa Imagen atada á la Columna, que con respectos de aver fijado en ella, y su vertida sangre, el NON PLUS ULTRA á los adaltes de fiebres pestilentes, casi desde su fundacion se venera en esta Parrochia, y no con menos, que con credits de milagrosamente aparecida, tan seguros como afianzados en la tradicion constantissima de su origen; que bien debe así calificarse, quando sin el auxilio de las Preñsas, ni Anacardina de la Historia ha permanecido invariable, y con solo el apreciable apunte que hizo de ella en su Paraíso Occidental, y Jardin de selectas noticias el diligentissimo Don Carlos de Sigüenza, quien tratando del Crucifixo que dijimos, y se cree aver embiado el Cielo á Francisca de San Miguel, India, y exemplar de virtud en el Convento Real de Jesus Maria, acredita con esta aquella Imagen: *Casi (dice) del mismo modo posee la Parrochia de Santa Catharina Martyr de esta Ciudad la milagrosa Imagen de Christo N. Sr. amarrado á la Columna; de la qual, y otras semejantes se pudiera hacer una muy larga, y admirable Historia.*

486. Salía entonces (y aun oy si es la de la Sangre de Christo) una devota Procession de Penitencia, cuyos Passos eran los de la Passion del Señor, venerados en las Imagenes de cada uno. Con la escasez, en aquel tiempo, de Esculturas, y la que era mayor, de Estatuas, no avia Estatua para el Passo de la Columna: pedianla prestada á los Indios de Santiago Tlatelolco, que era la unica que avia en estas partes, y que aunque la prestaban, era acaso con más desconfianza que gusto; pues con el temor de que se les armassen con ella, no la daban á los Mensageros hasta la hora de que saliesse, y para llevarse la estaban como en espera á que entrasse. Falló alguna vez esta exigencia, y la Imagen que avia salido en el Passo, y que cruzando con ella los Indios, no quedaba en la Parrochia ni una hora, persistió allí más de dos dias. Esperaron á los Indios, no vinieron: riñóse el descuido á los que debieran averla buuelto, ya que no por quitarla del passo, en que estaba como de viaje, porque no faltasse al de la Procession, no prestandola en adelante. Disculparonse unos con la practica, y que viniendo siempre para conducirla los Indios, no avian querido, ó desairar su diligencia, ó darles á sentir que ya que avia servido, estorbaba. Otros fueron de Mensageros á Santiago en pos de si venian de allí por la Imagen, ó gustaban se la llevassen. A que escabroscaron algunos la que se creian irrision; otros más sencillos digeron la verdad, y que no tenían que ir por

Administró tambien el Hospital de su distrito, y Titulo de Sta. Catharina Martyr.

Deprecaciónes de esta Parrochia, y la primera á N. Sr. en su milagrosa Imagen de la Columna.

Paraís. Occ. lib. 3. cap. 15. num. 442.

Origen de la Imagen del Christo en la Columna de la Parrochia de Sta. Catharina Martyr.

su Imagen, porque como no avian embiado por ella, no la avian prestado aquel año. Instaban todos, y cada uno con su tema, unos porque no los mofassen, otros que los creyessen, y estos porque no los engañassen. Y á todo se ocurrió mostrando la Imagen que otros años avian prestado, y estaba en su lugar, como que aquel no avia salido. Aquí fue la mayor confusión, que bien sirvió á que no altercassen mas los Españoles; sino que bolviendo, por si otros la huviesßen llevado, creció viendo allí la que juzgaban una misma, y no era sino parecida, ó como despues se conoció aparecida; pues inquiriendo quien, como, ú de donde la avian conducido? no pudo averiguarse otra cosa, sino que quatro en abito de penitencia, de los que salían en aquel Passo, y por el caprote que remataba en forma de corozca, llama nuestro vulgar CUCURUCHOS, la avian traído, sacado en la Proceßion con toda gravedad, y compostura, y luego dejadola en la Iglesia. De estos no se supo quienes fuesßen, ni de donde; ni se halló mas leñal que la Imagen, que sino del Cielo, no fue al menos del nuevo Mundo, y si del viejo, fue del Cielo su conduccion.

487. Este successo que se creyó piadosamente milagroso se fió despues, no á los testimonios que debiera, sino á la aparente, pintada eternidad, á que confiando demasíadamente en el Arte, y dicho fantástico de Apeles, se cree que perpetua la Pintura. Pero nada sirve contra el tiempo; ni avrá hombres, sino nacens, autenticos, sino se sacan testimonios; ni antiguas Pinturas, sino las refuerzan las copias. Otras muchas eran, y son todavia votivas Tablas de favores que ha hecho á sus Devotos, y los mas en casos de enfermedad de desesperados. Fióse tambien á la tradicion el mas raro, y que hace al culto, y mayor veneracion de la Imagen. En aquellos primeros fervores, y aumentos que tuvo su ornato, se le esculpieron para mas viva representacion dos Sayones, que lo tenían á la Columna. Pero estatuas en que se vino á ver estaba viva la crueldad, como en la de Christo el sentimiento. Oíanse en el Templo lastimosos quejidos, mas tristes en el silencio de la noche: azoraban los animos: huían; pero los atraía, no se que atractivo en la lastima: alguno que mas se arriesgó, ó curioso, ó compadecido, halló se articulaban, y tomaban cuerpo del Altar, y nicho de la Imagen; y como acaso no era el fin aterrar, sino compadecer, tomó mas animo el primero: despues otros, y en su compañía mas restigos. Oyeron golpes, distinguieron azotes, y quejas, todos que sonaban, y estas que eran eco de aquellos. Ni hallaron ser otros los Ministros, sino las Estatuas que tenía á la espalda la Imagen, que dejaron percibir sus impulsos, y chasquidos de sus ramales. Grande acierto! quemar hasta en estatua á los Judios! quando en ellas vive su obstinacion, se arbolan, y hieren las ramas de aquel tronco. Y mas que acierto venerar á Christo en sus Imagenes, en que retoña, y vive su amor, mostrando siente en ellas las penas que toleró en su Original, como un tronco.

488. No nos dice la tradicion que sería en causa á un prodigio tan defusado. Pero sinó algun azote de inundacion ó pestilencia de las que padeció entonces la Ciudad, se nos hace creer por el tiempo, y sus circunstancias, quiso el Señor manifestar con él, y representar, como en Imagen, lo que en la realidad hacia en aquel tiempo con las suyas la multitud de Judaizantes, que nos avia infestado este Reyno, y que aunque estuvo retoñando en sus raizes, se consumió al fin en el fuego, que al zelo de una, y otra Magestad, y sus Ministros nos purgó de tan perniciosa zizana. Lo que si se dice aver tambien significado el renovado Crucifixo del Cardenal (cuya memoria aun reservamos) con los suspiros, quejas, &c. que precedie-

Hallase esta tradicion y origen milagroso pintada en bien grandes Lienzos que se conservan en la Iglesia.

Azotan á esta Imagen las Estatuas de dos Sayones que lo tenían á la Columna.

Discurrese la causa de esta lastimosa tragedia.

cedieron á su renovacion, no en Mexico, sino muchas leguas distante, con quanta mas razon debe discurrirse de esta Imagen, que en la Ciudad, y muy cerca á la Santa Inquisicion se sentia herida, y azotada á portentos, significando lo hacian de esta manera los que no era milagro lo hiciesßen! No nos certifica la tradicion si su pena passaria á sus Estatuas; pero si que en vez de ellas se substituyeron dos Angeles, que aun en Estatua apuran devocion, y ternura, llevandose el corazon de los Fieles, principalmente en las necesidades: que con lo escrito en abono de su eleccion fue el motivo para que luego al Mes de Diciembre en que se reconoció la fiebre pestilente, y con antelacion á las mas se le votasse en esta Parrochia la publica Deprecacion continuada por nueve dias en que ardió su Altar de rica cera, votandosele solemnes Sacrificios, Musicas, Plegarias, Letanias, siguiendose la Proceßion tan lucida como devora, de noble, y numeroso concurso de Eclesiasticos, y Seculares, que con lucimiento, y gasto de buxias condugeron la Sma. Imagen, haciendo Estacion en Nra. Sra. de los Carmelitas Descalzos, y de ay por las calles mas publicas, y plazas, que comprehende la Parrochia, repitiendo las Letanias mayores, y tantos passos, que acabada la tarde se prolongó hasta casi las ocho de la noche, con notable edificacion del concurso, y toda la Feligresía.

489. Encarnizada la Plaga mucho mas, no sabemos hiciesse esta Parrochia, ocupada en mas urgentes officios, otra publica Deprecacion: hasta que por el Mayo siguiente, ya que alboreaba, sino la salud, su esperanza, en brazos de MARIA Sma. en Guadalupe, acordó repetirla por interceßion de su Titular, y Patrona la gloriosa Virgen, y Martyr Santa Catharina: fue en otro Novenario de igual solemnidad en las Missas, Letanias, y Plegarias, que resonaron en todo el territorio, en Proceßion de Penitencia, que se sacó al ultimo dia, y en que se hilaron los Feligreses de ambos Estados, alumnos de su Cofradia, y mas del piadoso sexo, y concurso con luces de cera en las manos, ruegos, y el corazon en la boca, como que se veían con el cuchillo á la garganta. Ignoramos si fue permission á apretar mas la cuerda de la plaga el que pareció olvido de su Titular, y Patrona, que por lo benemerito de Mexico parece debia aver sido la primera. Fue lo en la devocion desde sus primeros habitadores, los que desde que se ganó la Ciudad le dedicaron una Capilla, fundandole en ella una devota Cofradia que despues de algunos años, y por el de 1538. en 16. de Abril fecha del Rescripto de la Serenissima Emperatriz, en ausencia del Señor Carlos V. dirigido al Virrey D. Antonio de Mendoza, y al V. Sr. Obispo D. Fray Juan de Zumarraga, á peticion de Bartholomé de Zarate, vecino, Regidor de Mexico, y en nombre de ella; se erigió en Parrochia de su Titulo, juntamente con la del Sagrario, y Vera-Cruz, y no otra de las quatro postuladas, y concedidas por Su Magestad, hasta que despues de siglo, y medio, y prolijas altercaciones, è Informes de Mexico, su Arzobispo, y Real Acuerdo, sobre aumentarlas hasta seis, sin la del Sagrario, y erigir al menos en Anexos las Iglesias de San Martin en la Feligresía de Santiago, de la Sma. Trinidad, la de Sta. Maria de Gracia, oy San Joseph, y la de S. Antonio Abbad; se estuvo al primer petitorio de las quatro, erigió, y edificó Anexo de la Cathedral, San Miguel.

490. No cupo el que se pretendia en Santa Catharina; ni parece cabia, que no aviendo menester mas que Feligreses, se dividiesse su proteccion quando no solo á la de su Parrochia, sino de toda Mexico, avia correspondido con generosidades de Patrona, y casi con la misma fineza, y

Proceßion de Penitencia que se hizo de la Parrochia de Santa Catharina Martyr con la Imagen de la Columna.

Otra Deprecacion, y Proceßion de Penitencia en que se sacó á su Titular Sra. Catharina Virgen y Martyr. y por...

Iglesias de Mexico que se quisieron hacer Anexos de Parrochias.

promptitud que MARIA Sma. en Guadalupe. En orden á su proteccion, correspondiendo á los devotos afectos de esta Ciudad, ya dijimos se adelantò hasta á la Aparicion de la Señora, aderezando acafo la senda por donde ya de inviado de MARIA Sma. ya de conductor de su Imagen se encaminò á Mexico el afortunado Juan Diego: aderezòla tambien á la primera conduccion de la Imagen Sma. de Mexico á su primera Hermita de Guadalupe, y nunca mejor que en el segundo viaje que hizo á esta Ciudad (y retorno á su Templo) en la Inundacion general, en que nõs describen los Autores la gala, y vizarría, conque esta prudente Virgen en su Imagen saliò en su Barca á recibir á la de MARIA Sma. Pero no es esta la que me mueve á obligar á la religiosidad Mexicana, se muestre reconocida á su proteccion (baltando lo hiciesen assi sus Mayores) sino la especialissima, ya escrita en el libro segundo conque en el mayor aprieto, y fin de Mexico, amenazado en las creces de aquella inundacion se dejó ver de la Religiosa que dijimos, intercediendò con la misma Señora que avia conducido desde su Parrochia hasta Mexico, sobre que intercediesse con su Smo. Hijo, que se mostraba severo á lo de Juez para que libertasse á Mexico de aquella su llovida plaga, Hydra de muchas, de enfermedades, hambres, ruinas de edificios, y las mas que trae la invasion de la agua en la tierra. Lo que se consiguió por la intercession de MARIA Sma. en Guadalupe, y de la Virgen Martyr Santa Catharina, que obligada de la devocion Mexicana, abogó, como Doctora Sabia, á MARIA Sma. como moviendola á que abogasse con su Hijo. Y lo que viendo comenzó á remitir la Plaga, quando jurada ya Patrona MARIA Sma. en Guadalupe, se hizo aquella deprecacion á esta otra Virgen, se hace piadosamente creible, que como en su inundacion, intercederia tambien con la Señora recabasse del Divino Juez irritado de nuestras culpas, la salud que desde entonces logró Mexico. Pero sino otra cosa, sea esfuerzo este de la devocion.

Pareció lograr el fin de esta deprecacion a Sta. Catharina por la devocion que la habia nido Mexico.

Trabajosa Administracion de la Parrochia de la Santa Vera Cruz á q. ayudo su estendia Feligresia

491. Llegamos ya á la Vera Cruz, y á la Parrochia, que podemos decir fue el Puerto combatido de uno como amargo mar de contagiados. Tal se pudo creer su multitud, y la que commovida en azotadas olas, que levantò aquella tempestad pestilente, inundò esta Feligresia. Y no menos que el unico Puerto, donde se esperaba encontrar siquiera la espiritual salud, se dejó ver esta Parrochia, de donde movidos muchas veces de la obligacion, y muchas mas de la charidad, se echaban al Mar sus Parrocos, Ministros, y Operarios, peligrando la salud de muchos, y la apreciable vida de algunos. Todo lo pedia el estrecho de la necesidad, y el casi inmenso trecho que fue el blanco de su trabajo, y nace de la extension de su distrito, que si poblado, no podrá negarse disperso, y la mas desparramada Jurisdiccion que se halla en las Parrochias de Mexico. Recorrianla continuamente sus fatigados Operarios, que entre Curas propios, Vicarios, y agregados á todo precio, hasta del que suele erogar en rendidas suplicas el empeño que quiere estender su obligacion mas allá de donde llegan humanas fuerzas; trabajaban nueve continuos, no desajandose los que de estos se rendian al rigor de la Plaga; porque se agregaban otros tantos, quantos caian, y todos sobrenadaban á brazo partido en aquel Mar de enfermos, no menos que el Oleo. Santo que todos conducian. No avia esperanza de donde sacarle, ò reforzarle una vez que se empeñaban á aquel pielago hasta de desdichas (porque nada de mal le faltasse) y donde ni se aislaba otra Iglesia, ni avia mas, ya engolfado el Ministro, y desaparecido el primer conductor, que Cielo, y agua, ya de lagrymas, ya de las Cienegas de que es Isla Mexico, y sus Calzadas. Todos confessaban, y oleaban, sin otra Ahu-

ja, ó direccion que el rumbo que se avia tomado primero, y si sotaventados se encontraban algunos, aunque se hacia falta en otra parte, avia allí trabajo para todos. Este iba fuera de los nueve, si aviendo arribado á distintas, è ignotas regiones los Ministros, llamaba á otra determinada, la necesidad clamorosa: Aqui era á la agua otro Operario, y no sobreaguarfe ni este, ni otro de los sumergidos, en muchas horas, y á veces ni en las de todo el dia, ó de la noche.

492. En nada mas se llegó á palpar esta fatiga, que en la incessante administracion del Sagrado Viatico: á los Sagrarios, ó carrozas en que era conducido, llamaban, no sé si por esta, ú otra aculugia, NAVES, los Ministros de esta Parrochia; y eranlo sin violencia, en una navegacion continuada. Disparabanse aun en la hora de la modorra las piezas propriamente de leva de unos aprefurados mensageros: respondian, y hacian salva, quando dicen la hacen al Sol las aves, las campanas, y campanillas: salia uno, y hasta tres, ó quatro Sagrarios, sin mas destino, despues del que assignaba la primera voz á cada uno, que engolfarse á proporcionadas distancias, y sin mas que este, era el medio dia la buelta de la madrugada, y la de aquel, la de la media noche. Condolíanse los que avian ya tomado el puerto, de que aun no lo hiciesse la Capitana que llamaban, esto es, el Sagrario primero que avia salido, que casi siempre, acafo por salir mas temprano, era propriamente empeñada, como Nave de Mercader que conducia aquel Pan Sagrado de lejos. Tanto lo era qualquiera de estos viajes, que solia estar mas cerca la Plaga con todo el rigor de sus Symptomas, de los que venian por este Pan, y remedio del Cielo, y pareció estaban tan lejos de ella, como la enfermedad de la salud. O ya picados ò fatigados del bochorno, y rodeo, los presurosos mensageros venian por el Viatico, ú otra disposicion espiritual, que llegando á la Chozza, y ellos al último peligro, solia ministrarse á estos mismos. Y ni aun esto vino á esperarse; porque rendido ya de muerte á mitad del camino el que venia por el Sacramento para otro, lo pedia allí su necesidad, y recibió los de la extrema Uncion, y Penitencia.

A muchos q. parecia estar sanos se administraron en el Campo los Sacramentos por los q. venian para otro.

493. El temor de este, y otros fracasos, que podian acontecer tambien á los Ministros tenia, y mantenia en vela aun á los que aportaban cansados. Era este susto, y cuidado de los que no avian buuelto, el descanso de los que avian llegado rendidos. No osaban desmembrarse para obstar á qualquier contingencia, y ni aun los Curas propios que podian dormir sobre la vigilancia de sus Vicarios, y auxiliares, no desamparaban la Parrochia hasta casi la media noche, que solia no dejar de ser, quando ya velvian á su empeño: Instabales sobre la administracion de su desproporcionado territorio, y Feligreses, el de los agenos, agregados á Casas de comunidad en terminos de su distrito. Eranlo para su trabajo los tres Obrages, y Casa de Zapateria (que sin otras de Panederias, y otras Vecindades, ó Estanzuelas) se han levantado á Pueblos en cotos de su Jurisdiccion. Y á los que iban (demandandolo assi mas el riesgo, que la tarea de administrar) como otros suelen ir á un Obrage, forzados ya de la obligacion, ya de la charidad, que siempre aprieta. Hasta que tan animoso como desinteresado, aun de su propia vida, se cargó de un mundo de enfermos, en solas estas quatro partes, el Br. D. Pasqual de los Reyes, Cortès, y Moctezuma, noble Cazique en esta Corte Mexicana, natural, y descendiente de sus Reales antiguos poseedores, qual demuestra el blason de sus titulos, y quien no agoviado con la pessada carga de la administracion que desempeñó en varios Partidos de este Arzobispado algunos años, y mas de veinte; y cin-

Esmemos, y desintereres de un Cazique Eclesiastico en los siglos mas copiosos de contagiados.

co, que con fervorosa charidad se ha empleado en disponer à los enfermos, y moribundos, no alijandose de los sanos; obruvo de los Curas de esta Parrochia el beneplacito de administrar, y agradecimiento de su ayuda, para que ya por la cercania de su morada, ya por la pericia, y naturalidad de su Idioma, se aplicasse à aquellos tres Obrages, y Casa de Zapateria, aliviando todo el peso de los Oleos, y Confesiones, no solo de ellas, sino de Barrios, y Parajes, no tan distantes de su Casa, como estaban de la Parrochia, y à que acudia prompto à qualquiera hora, evidenciando ser otras las causas, à que esta, y otras Pestilencias sean connaturales à los Indios, quando alli este, como otros que expressamos, y muchos que omitimos quedaron inmunes de la plaga, no obstante, que los abochornaba el trabajo, y casi vivian con los enfermos.

Lo mas penoso de la Administracion de esta Parrochia, el Hospital de su distrito, en el Puente que dicen de la Teja.

494. Quedaba otro, y no sé si el mayor de esta Parrochia; y fue el Hospital, que con titulo de Nra. Sra. en Guadalupe levantó en el Puente que dicen de la Teja, y su distrito, esta Nobilissima Ciudad, y en cuyo buque, y tablas asiendose tantos quantos numerarèmos à su tiempo, de los que naufragaban en aquel Mar borrascoso de enfermos, de quantos tomaron este Puente, lograron muchos raer en aquella Teja la podredumbre de su plaga, y no pocos hasta su vida. Muchos tambien de los oportunos amigos, y Ministros que arribaron à servirlos espiritualmente, y consolarlos, participaron de ambas ruinas, de la de la salud, y de la vida, y entre otros fueron de los mas, como suelen decir, mal librados los que servian à la Parrochia: iban, y venian mientras alli no se consignaron de asiento algunos de sus mismos Ministros, è iban con mas aliento que venian; porque aunque iban con todo el de su charidad ardida en el pecho, à pocas idas, venian ya de vencida al otro incendio del contagio. Los que venian mas presto eran los que iban menos, y se avian quedado de asiento, en cuyo trato, propriamente de cuerda, se rindió al potro de la cama la mitad de estos Operarios, y todos casi los Ministros, y Acolitos, que servian à la Administracion, y decente Comitiva del Viatico; bien que aunque todos, y cada uno se vieron deplorados, ninguno lo fue en realidad, sino el digno de eterna memoria, Dr. D. Isidro de Sariñana, Cura proprio de esta Parrochia, y Pastor propriamente zeloso de aquellas sus enfermas Ovejas, y tambien de las mas ajenas que le sobrecargó el Hospital, à quienes sirvió, y administró hasta dar por ellas la vida, tan empeñado en esta administracion peligrosa, que no zejó, aunque mortalmente herido de la plaga; pues de cinco dias, que sobrevivió solamente, empleó los tres, y huviera seguido, en su tarea, si el fraternal cuidado, y victoriosa pertuasiva de su atareado Compañero, Dr. D. Ignacio de Messa no lo huviera reducido à su Casa: lo que no valió para que en los mismos tres dias, y à sus escusas, dejara de rezar el Divino Officio, à que aun no se creía escusado: excedió à la verdad, no tanto de su delicada conciencia, como del impulso traydor de aquella fiebre, que minando en rescoldos los cuerpos, no hacia sentir su incendio hasta alzar llamarada en la muerte.

Muere el Dr. D. Isidro de Sariñana. Cura proprio de esta Parrochia.

495. Extinguióse, pues, aquella vida, que sirvió de antorcha, no solo à la direccion de sus feligreses, sino de exemplar à los Parrocos; pero que no sirvió de escarmiento, y antes de estímulo para que mas arriesgasen las suyas. Tenian ya solo esto que perder, dirè mejor, que dar, aviendo ya dado, y perdido, no solo estos, como otros, lo que podian ganar de sus derechos, y debida merced, como Operarios en aquel Mar revuelto de muertes; sino quanto se avian podido quitar, y recoger. Todo lo pedia la

necessidad que contagió à la misma plaga, y de camino à todos casi quantos padecian la enfermedad. En los primeros meses, y lastimosos principios del contagio, quando solo fue rumor el estrago, ni bien informada la Charidad daba à los caidos el sustento, costeaba Medicinas, erigia Casas, y Hospitales; fueron los Curas de esta Parrochia, y distritos azia donde tuvo origen el daño, los que tocando mas, y palpando aquellos lamentables principios socorrian, al passo de su administracion personal, con quanto podian repartir entre muchos, aquellas casi extremas por primeras necesidades. Ni era el socorro à quatro manos solamente, aumentabase por las de todos sus Ministros, quienes lo eran tambien à poner en su noticia las que veian, proveer estas, y prevenir otras que vieran. Bandedaronse assi mas de tres meses, hasta que cobrando mas cuerpo el desamparo alzó el grito que oyeron, y se esforzaron à acallar los de aquel territorio, y muchos del corazon de la Ciudad. Oyóse hasta en el Choro de esta Metropolitana, y haciendo eco en su dignissimo Maestre-Escuela, Juez, Provisor, y Vicario General del Arzobispado Dr. D. Francisco Rodriguez Navarrijo, el autor que tiene à esta Feligresia, y se grangeó sirviendola de Parroco, dirigió hasta 500. pesos para que à direccion, y arbitrio de sus Curas se socorriesen los mas necesitados. Lograróse otros socorros de su mano; pero estendiendose al bien de toda la Ciudad, à los mas pobres, y à aquel su desamparo que llega mas allá de la muerte, tienen lugar mas oportuno.

Charidad de los Ministros de esta Parrochia con sus Feligreses.

496. No fue menos la limosna, y socorro espiritual, que en suplicas, y clamores al Cielo hizo esta Parrochia por la salud de los enfermos, y preservacion de los sanos. Continuòla por casi todo el tiempo de la urgencia, y un dia à la semana que era el Jueves, agregando las mas fervorosas, y solemnes deprecaciones à la Missa de renovacion, que se estendia discretamente à implorar la salud, y auentar la pestilente corrupcion de los humanos cuerpos. Continuóse tambien los Sabados, como en su proprio dia à MARIA Sma. con el titulo de la Salud, venerada en su Imagen, y Altar, que le erigió la devocion en este Templo, y Capilla del Thaumaturgo Apostol San Francisco Xavier, cuya deprecacion, y Procession publica à influjos de su Venerable Congregacion de esta Parrochia, sus Curas, y Confradia del Augustissimo Sacramento, tocó ya la pluma en otra parte. Votóse otra de igual solemnidad al insigne Martyr San Juan Nepomuceno, à quien como Patron de la fama, y buen olor, se acordó obsequiar para que desterrasse el pestifero que contagiaba la Ciudad. La Capilla, y Musicos de esta Parrochia, compungidos acaso, de no exercer ya Musica, sino lugubre, y no oírta aunque se la cantassen, quisieron ser alguna vez de la Musica, y Capilla de los Angeles, solemnizando las Missas, y demas funciones de un Novenario que dirigieron à la Augustissima TRINIDAD venerada en su nuevo Altar esmero del Pincel, que hace otra harmonia para los ojos, y de su devocion, que quiso hacer su Coro del Cielo, levantando hasta el este su Altar. Ultimamente se apuró toda la devocion, solemnidad, y adorno en el Novenario que patente el Señor Sacramentado se consagró à su Magestad, y en que evaporado el contagio al passo del christiano fervor, se hizo patente el alivio, è ir à menos la enfermedad, y los enfermos.

Deprecaciones de esta Parrochia à fin de aplacar la Pestilencia.

